

MANUEL, SU FAMILIA Y EL CENTRO

Asociación Timoneda

A las 12:55 horas, cuando tocó el timbre que daba por finalizado el recreo y comenzaba mi hora de guardia, salí del aula donde me encontraba, esperé a que entraran los alumnos/as y me dirigí hacia conserjería, es decir, tardé unos minutos desde que tocó el timbre hasta que fui testigo del incidente que voy a relatar. Cuando llegué, vi fuera de sí, a Manuel, que salía del centro, a un profesor que iba tras él intentando tranquilizarlo, a un alumno, compañero de Manuel también tras él, intentando que razonara y que se tranquilizara y a otro compañero incitándole a que tomara *medidas ejemplificadoras* porque *“eso no se hace”* y *“nadie tiene derecho a tocarnos”* y si *“a mi me tocan, llamo a todo el barrio para que se haga justicia”*. Al primero de sus compañeros, le oí que le gritaba *“entra y lo hablamos”* *“no se lo digas a tu padre que la vas a liar”* *“no te pongas así”*. Como Manuel no quería entrar y considerando que estos alumnos debían de estar en clase, les dije que entraran en el Centro. Ya estaban en la puerta de entrada del edificio, oigo un golpe en la puerta de hierro, me vuelvo y veo a Manuel entrar con una expresión de rabia tremenda, voy hacia él, me esquivo diciendo *“quita Profe”* y tira hacia la puerta un pedrusco del tamaño de un puño. En la puerta se encontraban el profesor, el conserje, el integrador social y los dos compañeros, alumnos de 2º de Compensatoria. Manuel, tras realizar esta acción, salió corriendo del Centro.

Envié a los alumnos a clase, tenían Educación Física y me quedé en la entrada del Centro donde el profesor y el integrador social me contaron la versión de los hechos.

El integrador social me comentó que tras el timbre del recreo, Manuel permanecía sentado en un banco, y él le dijo que tenía que ir a clase. Al principio y como ocurre muchas veces, le dijo con buenas maneras- *“déjame un poco más y ya voy”*- pero en esos momentos, pasaron dos alumnos de 1º Bachillerato, se pararon y observaban con interés la situación, (estos alumnos ya habían tenido un incidente con el integrador social, recién llegado, porque cuando les reprendió una provocación de jaleo en la escalera, esperando a una profesora, ellos contestaron que ya eran mayores y él no tenía por qué decirles nada), cuando Manuel vio a sus compañeros mayores, cambió la actitud, y de la calma y la tranquilidad, pasó al desafío y la provocación; entonces, el integrador social lo cogió por la muñeca y le dijo: *“ahora te vienes a ver al Director”*, esto enfureció a Manuel que lo tomó como una agresión por lo que se revolvió intentando agredir al Integrador, éste lo inmovilizó, acción que enfureció más a Manuel.

Una vez comentado el incidente y de vuelta a la tranquilidad en la portería del centro, observo como entran 4 mujeres cargadas con palos chillando con todas sus fuerzas y emitiendo frases como *“¿dónde está el hijo de puta?”* *“Lo tenemos que matar”* *“a mi niño no lo toca nadie”* *“sal, maricón”* *“¿es qué no tienes huevos?”* Y así podríamos ir añadiendo todas las amenazas, insultos,

maldiciones y palabras mal sonantes que desde luego no deberíamos haber oído nunca en un centro educativo.

Yo intercepto a la madre, logro sujetar el palo e intento calmarla, le digo que es mejor que el incidente lo tratemos de otra manera, sin palos por medio, ella me chilla *“estoy recién parida y como me pase algo los mato a todos”*, yo alego que por eso mismo debe calmarse, que se siente en mi despacho y que se tranquilice. Como no puede quitarme el palo, lo suelta y se va por las otras escaleras, las del lado contrario a la puerta de la entrada. Veo que a indicaciones de Manuel, y de otros compañeros, todos cargados con palos, suben por la otra escalera diciendo *“está en el piso de arriba”*. Subo por las escaleras de la entrada y me encuentro con el integrador social que me dice que quiere decirles que él no ha pegado a Manuel. Haciendo caso omiso a su petición, abro un aula y le digo que pase lo que pase no salga de ella.

Cuando retrocedo sobre mis pasos y me dirijo hacia el otro pasillo, aparece el padre de Manuel, chillando y emitiendo frases del mismo o peor corte que las ya expuestas anteriormente y emitidas por su esposa. Ve a otro profesor que aparece por el pasillo donde estaba todo el tumulto e intenta agredirle, se para cuando los alumnos dicen que él no es, aparece entonces una pareja de la Guardia Civil y a partir de aquí es un ir y venir por el pasillo chillando, insultando y amenazando: los alumnos saliendo al pasillo, los profesores intentando calmar a todos, el padre de Manuel intentando agredir a todo profesor que ve por el pasillo, pensando que es el Integrados social, y Manuel, indicando por donde tenía que ir para encontrarlo.

No sé cuanto duró todo el incidente, aquello me pareció interminable, recuerdo al Jefe de Estudios, rogando a la Guardia Civil que por favor se lo llevaran, que nos encontrábamos en un centro educativo y que se estaba dando un triste espectáculo; recuerdo a la Guardia Civil detrás del padre de Manuel diciendo que si no estaba conforme que pusiera una denuncia y él contestando que su justicia no era esa, y recuerdo las últimas palabras que me dijo el padre de Manuel, *-“Sra. ése que no ponga los pies en este centro en un mes”-* y recuerdo con mucha tristeza la cara de satisfacción de una serie de alumnos ante el espectáculo proporcionado. Al final, bajaron a la entrada y se logró que se fueran del centro, era justo el momento de salida del resto del alumnado, las 13.45 horas.

¿Qué deberíamos aprender del incidente?

Según nuestros maestros, deberíamos considerar los conflictos como una oportunidad para aprender; con estas letras intento reflexionar sobre el grave incidente ocurrido en el centro y qué cosas se podrían haber evitado si hubiéramos tenido más herramientas para hacerlo, es decir, si hubiéramos estado más proveídos de sabiduría para haber canalizado el conflicto de forma positiva, sin hacerlo llegar al punto de violencia que llegó.

Los conflictos si no se resuelven, siguen latentes (el Integrador y los 2 alumnos de Bto tenían un conflicto de poder no resuelto), ¿se podría haber evitado el incidente violento? Sí; después del incidente, yo fui a 1º Bto a decirle al grupo cuáles eran las funciones de esta persona en el centro y por qué les había

pedido explicaciones de su comportamiento en el pasillo, pero tendría que haber sentado a los tres y haber intentado una mediación informal ya que intuía que a estos dos alumnos no se les había olvidado el incidente.

En cualquier momento pueden surgir acciones violentas, por tanto tenemos que saber canalizar los conflictos para evitar llegar a la violencia ¿se podría haber evitado el incidente violento? Sí; aunque creo que es muy difícil por la cantidad de variables de relaciones que entran en juego, por eso cada vez estoy más convencida de que es una tarea de equipo y aunque sólo estemos de acuerdo en una norma, esa la deberíamos cumplir a rajatabla.

Estamos indefensos ante la violencia de todo un clan familiar externo al centro. Es imposible que nosotros cambiemos la cultura de una etnia, pero sí podemos poner límites. ¿Se podría haber evitado el incidente violento? No lo sé; pienso que se podrían haber tenido las puertas cerradas y entonces, intentar resolver el conflicto en frío y desde luego, impedir que se hubiera desarrollado en los pasillos del primer piso del centro. Si hubiera intuido la reacción de la familia de Manuel, podría haber cerrado la puerta de los coches manualmente y habernos atrincherado en el centro hasta que llegara la Guardia Civil, pero las puertas estaban todas abiertas y la única persona a la que encontraron al entrar fue a mí. Nunca se me pasó por la imaginación que vendría todo el clan con palos.

Creo que además de los límites físicos hay que enseñar al alumnado que hay unos límites de convivencia en el centro que no se pueden traspasar bajo ningún concepto. Creo que esto es una labor nuestra ya que damos por hecho que nuestros alumnos saben dónde están estos límites, porque es en el ámbito familiar donde se transmiten, pero por la experiencia del otro día, podemos afirmar que en ese ámbito no todos lo aprenden.

Nosotros podemos intentar educar a un alumno cuando viene al centro regularmente, pero es imposible hacerlo si no viene ¿se podría haber evitado el incidente violento? No lo sé; Manuel y varios de sus compañeros llevaban muchos días sin aparecer por el centro, era un día complicado, las autoridades municipales estaban derribando “sus” locales comerciales y el barrio estaba lleno de Guardias Civiles. No sé si cuando ocurran estas cosas deberíamos de estar avisados y no sé que se puede hacer cuando alumnos que faltan sistemáticamente vienen de repente sólo un día. A veces “La imaginación es más importante que la sabiduría”

¿Cómo es posible que hubiese tantos alumnos en los pasillos? El profesorado debe saber que es responsable del alumnado de su aula mientras dure la hora de su clase y por tanto, evitar en lo posible su salida del aula, ¿se podría haber evitado el presenciar el espectáculo violento? Si; los alumnos no tendrían que haber salido del aula bajo ningún concepto, (pensemos qué podría ocurrir si se mete en el centro alguien desesperado y armado). Creo que tendríamos que ser todos muy rigurosos en el cierre de las puertas y ayudar a que estas se mantengan cerradas por el bien de todos.

¿Hasta qué punto debemos respetar las creencias de una determinada cultura o etnia? La madre y el padre de Manuel justificaban el querer pegar al integrador con la siguiente frase “a un gitano no le toca nadie” y “la justicia de

los payos a mí.....”. ¿Se podría haber evitado el incidente violento? No lo sé. ¿Cómo atendemos a esta creencia, al mismo tiempo que hacemos entender al alumnado que una persona tiene la obligación de emplear la fuerza, nunca la violencia, si con ello paraliza o impide una acción violenta?. ¿Debemos tratar de distinta forma a los alumnos según su cultura, aunque entre en conflicto con la nuestra?. ¿Una determinada creencia, valor o norma de una cultura, debe estar por encima de las normas establecidas en un centro educativo?

Celia Sales

La situación es delicada, por dos razones.

En primer lugar, estamos delante de dos grupos aislados. Ambos se sienten atacados en uno de sus miembros. La escuela es vista como un conjunto de personas que ataca a un gitano. Los gitanos son vistos como un conjunto de personas que atacan a un elemento de la escuela.

Los grupos están aislados porque no se comunican entre sí. Estamos ante un conflicto de dos grupos que no se miran. En estas circunstancias el prejuicio que desencadena la acción. El prejuicio prevalece, las personas no tienen tiempo para evaluar. Tenemos el prejuicio de la escuela hacia la etnia gitana y tenemos el prejuicio de los gitanos en cuanto a lo que la escuela piensa de ellos.

En segundo lugar, estamos en un punto de confluencia de espacios-tiempos de conflictos. Está un curso el derribe de espacios de la comunidad gitana, que se siente atacada. El conflicto que existe en el exterior implica a personajes que están presentes en la vida escolar. “Nos atacan fuera de la escuela y dentro de la escuela”. Los conflictos se entrecruzan.

La situación es, pues, extremadamente conflictiva: Dos grupos en un punto de confluencia de conflictos, en el espacio de la escuela. Los riesgos de un conflicto incontrolado y violento son elevados.

En estas circunstancias es esencial evitar la confrontación. Ya que en aquel momento no era posible comunicar con los agresores, la decisión de evitar el contacto directo con el integrador social y el cierre de las puertas de la escuela fueron determinantes para evitar mayores agresiones.

Cuando hay dos grupos enfrentados es necesario solicitar la intervención de un tercer elemento, que ordene el conflicto; en este caso, la policía.

La escuela puede también anticipar el riesgo y establecer normas mínimas de precaución, que le permita preservar la integridad física de todos cuantos la frecuentan. Las normas pueden ser

permanentes, por ejemplo, las puertas siempre cerradas y el control de las personas que entran y salen. Esto es especialmente importante en comunidades donde hay el peligro de mala utilización del espacio escolar, o riesgo físico, por ejemplo, tráfico de droga, agresiones a alumnos o profesores.

A su vez, las normas de precaución pueden ser temporales, como respuesta a tensiones en el entorno escolar, que afectan a las familias de los alumnos, como por ejemplo, el derribe de los locales comerciales de la comunidad gitana. Esta actitud proactiva de la escuela exige una sensibilidad permanente sobre contexto, usando información sobre sistemas exteriores en las decisiones de la escuela.

Volviendo al caso, ¿el conflicto podría haber sido evitado? Hay que señalar que se evitó la generalización del conflicto. Fue un conflicto en la escuela, no fue un conflicto de la escuela. La comunidad gitana atacó selectivamente al integrador social, y la confrontación no degeneró en un ataque indiscriminado a todo el Centro. Ambas partes contribuyeron para la no-generalización del conflicto: Manuel, que le pidió a la profesora que se alejara “quita profe”, evitando las agresiones a otros profesores, al identificar que no era el Integrador social; el Centro, tomando las decisiones que ya describimos de cierre de puertas, aislamiento del integrador y llamada a la policía. En suma, dadas las circunstancias, se hicieron lo posible.

La escuela tiene que protegerse y garantizar la seguridad de quienes la frecuentan. Todo esto implica que, por un tiempo, las puertas estén cerradas, mientras el conflicto va disminuyendo y se creen nuevas relaciones de convivencia. Después habrá que abrir de nuevo...